

INFORME-MEMORIA DE LA I.A.U. EN EL S.G. SS- 1 (PARQUE DE MIRAFLORES Y CENTRO DE CONGRESOS DE CÓRDOBA). SEGUNDA FASE

M^a TERESA CASAL¹
J. M. BERMÚDEZ
ALBERTO LEÓN
MARINA GONZÁLEZ
ELENA CASTRO
J.F. MURILLO
SONIA VARGAS
SANTIAGO RODERO
SEBASTIÁN SÁNCHEZ
ÁLVARO CANOVAS
BEGOÑA GARCÍA
M^a ISABEL GUTIÉRREZ
ENRIQUE LEÓN
GUADALUPE PIZARRO
M^a CARMEN RODRÍGUEZ
ELENA SALINAS
ISABEL SÁNCHEZ
PATRICIO SORIANO

Resumen: En este trabajo presentamos los resultados obtenidos en la I.A.U. realizada en el área del Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba (2001-2003). Entre los restos arqueológicos documentados destacan las estructuras de época emiral identificadas como parte del denominado arrabal de *Sagunda*, en cuya descripción y análisis nos centraremos.

Abstract: In this paper are exposed the results obtained from the archeological works carried out on the area of Miraflores' Park and Córdoba Congress Center of (2001-2003). Among all the archeological items found, structures from the emirate age identified as being part of the *Sagunda* suburb are remarkable. This work is focused on their description and analysis.

1. INTRODUCCIÓN

La Intervención Arqueológica de Urgencia en el S.G. SS- 1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba) se realizó con el fin de evaluar las características de los depósitos arqueológicos y las determinaciones que, en relación con el Patrimonio Arqueológico, debería contener el equipamiento público previsto, así como las posibles medidas de protección, conservación y puesta en valor de los vestigios arqueológicos. Los equipamientos públicos que el Plan General de Ordenación sitúa en el Sistema General SS-1 consisten en un parque, un gran edificio de uso cultural y su correspondiente dotación viaria, entre la que destaca la construcción del nuevo puente que unirá la orilla derecha del Guadalquivir (a la altura de la Cruz del Rastro) con Miraflores (Fig. 1). La excavación fue realizada en dos fases, la primera de ellas desarrollada durante el 2001-2002, en la que se excavaron unos 2600 m² y la segunda en el 2002-2003, excavándose unos 14.000 m².

En este segundo artículo se expondrán los resultados obtenidos en aquellos Sondeos que presentan una unidad espacial (se ubican en las parcelas destinadas al Centro de Congresos) e histórica-arqueológica, ya que en todos ellos se han documentado estructuras relacionadas con el arrabal de *Sagunda*.

La técnica de excavación aplicada y los trabajos realizados fueron ejecutados por el equipo técnico de la Oficina Municipal de Arqueología, en el marco del Convenio vigente entre la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba y el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba. El método empleado ha sido el estratigráfico definido por E. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (Barcelona, 1991), tanto por lo que respecta a las técnicas de excavación y criterios de individualización y definición de las diferentes Unidades Estratigráficas.

2. ENTORNO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

La información arqueológica emanada del entorno de este sondeo resulta especialmente insuficiente, pues tan sólo contamos con los resultados de una excavación científica efectuada con motivo de la ejecución del Arco Viario Sur (Expte. n.º 3324 de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura). Nos centraremos en este caso en recoger parte de la información existente sobre el mencionado arrabal emiral de *Sagunda*, evitando incidir en aspectos ya tratados.

La ocupación de este sector de la *Qurtuba* islámica está bien documentada en las fuentes (*Almuqtabis* II-1), que hacen alusión a la localización en la orilla izquierda del Guadalquivir del populoso arrabal de *Sagunda* (*al-Rabad*), especialmente durante el siglo VIII. Las fuentes musulmanas se muestran unánimes a la hora de ubicar este arrabal una vez cruzado el puente. En cuanto al topónimo (CASTEJÓN, 1929: 289, nota 2) lo deriva del latino *secunda*, que haría referencia al miliario situado en la segunda milla de la Vía Augusta. Según este mismo autor, aunque este miliario no podía ser el segundo de dicha vía desde su salida de Córdoba, por cuanto las millas se contabilizaban desde la entrada de la vía en la *provincia Baetica*, en las proximidades de Espeluy, a 66 millas de Córdoba, sí podría haberse aplicado a un paraje situado a dos millas del foro de la ciudad romana.

Esta incipiente urbanización andalusí se vio truncada violentamente en el año 818, momento en el que "*al-Hakam* ordenó demoler todo el Arrabal meridional del que había surgido la sedición, conocida como el "motín del arrabal" destruyéndolo quemando sus casas y mercados hasta dejar su suelo liso y borrar sus huellas, cosa que hizo convirtiéndolo en tierra de labor, y exigiendo el emir a sus hijos que ejercerían el más firme



FIG. 1. Plano de situación.

compromiso de mantenerla sin edificar y prohibir que allí se construyese mientras fuese suya la autoridad en *al-Andalus*, a manera de manda testamentaria que hacía a sus sucesores y que cumplieron hasta el final de su dinastía” (*Muqtabis, IBN HAYYAN*, 2001:75 - 80).

En consecuencia, durante los momentos álgidos de vida de la ciudad. ss. IX y X, *Saqunda* permaneció sin edificar, con excepción de varias almunias. Una de ellas, la *Munyat Nasr*, databa de época de *Abd al-Rahman II*, cuando fue construida por uno de los altos dignatarios de la Corte, estando en uso a mediados del s. X, cuando se alojó en ella una embajada bizantina. Otras fuentes musulmanas indican la existencia, en un punto impreciso del antiguo arrabal, de una *musalla* u oratorio al aire libre (LEVI - PROVENÇAL, 1957: 246).

En pleno s. X, cuando Córdoba adquirió un desmesurado tamaño y el cinturón de arrabales se extendía cada vez más lejos de la *madina*, *Hisam II* impidió a su mayordomo de palacio, *Abd al-Malik al-Muzaffar*, edificar allí un nuevo arrabal que aliviase la superpoblación de la ciudad (LEVI-PROVENÇAL, 1957: 244 ss.). También se dice “En las postrimerias de los tiempos de la unidad de *al-Andalus*, a finales del reinado de su ultimo califa, el emir *Hisam b. Albakam b. Abdarrahman* [...] algunos cordobeses se tomaron la libertad de comenzar a edificar en esta zona vedada de las desaparecidas casas del Arrabal [...] *Hisam* mandó destruir todo aquello y derribarlo hasta igualarlo con el suelo, volviendo a dejarlo raso como estaba [...]” (*Muqtabis, IBN HAYYAN*, 2001: 81).

Tras el abandono del arrabal este espacio fue utilizado como cementerio meridional de la ciudad. Es precisamente de este uso funerario en época islámica del que existe también documentación arqueológica localizándose en el Sondeo 26 y Sondeo Confederación².

En la documentación gráfica de este sector de la ciudad se representa cómo a finales del siglo XVI la parte norte del camino de ingreso a la ciudad estaba escasamente ocupada por algunas casas y por la Iglesia del Santo Espíritu, construida en 1579 sobre una antigua ermita (PUCHOL, 1992: 169).

Después de la conquista cristiana, las únicas referencias a la ocupación de la margen izquierda del río hacen referencia al “arrabal de Santa María”, ubicado junto a la Calahorra, arrabal conocido con el nombre de Los Corrales. Allí se desarrollaban actividades ganaderas, comerciales e industriales, pues en él se instalaron puntos de venta de carne, lana y productos agrícolas, así como varios hornos de ladrillo y teja que abastecían de material constructivo a la ciudad (CÓRDOBA DE LA LLAVE, 1999: 233). Prácticamente despoblado debió mantenerse hasta el siglo XV, momento en el que empieza a desarrollarse un incipiente arrabal, conocido como “*los corrales allende la puente mayor*” y ubicado junto a la Calahorra, perteneciente a la collación de Santa María.

De 1912 a 1917 se construirán unos diques transversales al curso del río que servirá para consolidar el lóbulo de Miraflores pero que no podrán evitar las inundaciones, algo que se conse-

guirá con el conocido “Murallón de Miraflores” construido a raíz de 1957.

3. METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

A diferencia de lo que cabría esperar de la actual morfología del lóbulo de Miraflores, la parcela destinada al gran equipamiento cultural no tendría un carácter tan acusadamente periférico como hoy día, razón por la que originariamente se pensó que podría hallarse en el sector central del cementerio musulmán localizado ya en la I.A.U. del Arco Viario Sur (1995). Es por ello que se concentraron aquí la mayor parte de las excavaciones, y frente a lo que en un principio se estimó con respecto a la disposición de la *maqbara*, se han documentando en su mayor parte estructuras³ de tipo doméstico relacionadas con el arrabal de *Saqunda*⁴. Únicamente en la zona más cercana a la cabecera del puente y en la orilla del río, se han localizado restos de enterramientos pertenecientes a esta *maqbara*, así como estructuras correspondientes con la fortificación de la Torre de la Calahorra descritas en el Anuario correspondiente al 2001 (Fig. 2).

Primera Campaña (Julio 2001- Febrero 2002)

Los trabajos de excavación se centraron en la apertura de 26 Sondeos que pasamos a describir:

Sondeos 1, 2, 3, 4, 14, 16, 18, 21: Dimensiones: 20 x 10 m
Orientación: eje N-S

Sondeos 12, 17, 19, 22, 23, 24: Dimensiones: 20 x 10 m
Orientación: eje E-O

Sondeos 13, 5, 6, 7, 8, 15: Dimensiones: 20 x 5 m
Orientación: eje E-O

Sondeo 9 : Dimensiones: 20 x 3 m Orientación: eje N-S

Ampliación Sector 1: Atendiendo al enorme interés histórico y arqueológico que mostraban el número considerable de estructuras documentadas, la gran cantidad de artefactos recogidos en buen estado de conservación, a lo cual se suma la cronología general establecida (periodo emiral) y observando que la totalidad de los Sondeos abiertos hasta el momento dieron un resultado positivo, se decidió la apertura en extensión de todo el terreno existente entre los Sondeos 3, 4, 1, 7 y 9, con unas dimensiones totales, incluyendo a todos estos Sondeos, de 1700 m². La excavación de esta gran extensión ha sido referenciada como Sector 1. Orientación: eje N-S

Ampliación Sector 2 : Al igual que en el caso anterior, debido al enorme interés de los restos arqueológicos documentados, se procedió a la unión de los Sondeos 17 y 19, con un total de 1500 m². Orientación: eje E-O

En todos ellos se obtuvo un resultado positivo localizandose diversas estructuras o enterramientos, a excepción de los Sondeos 18 y la mitad este del 15.

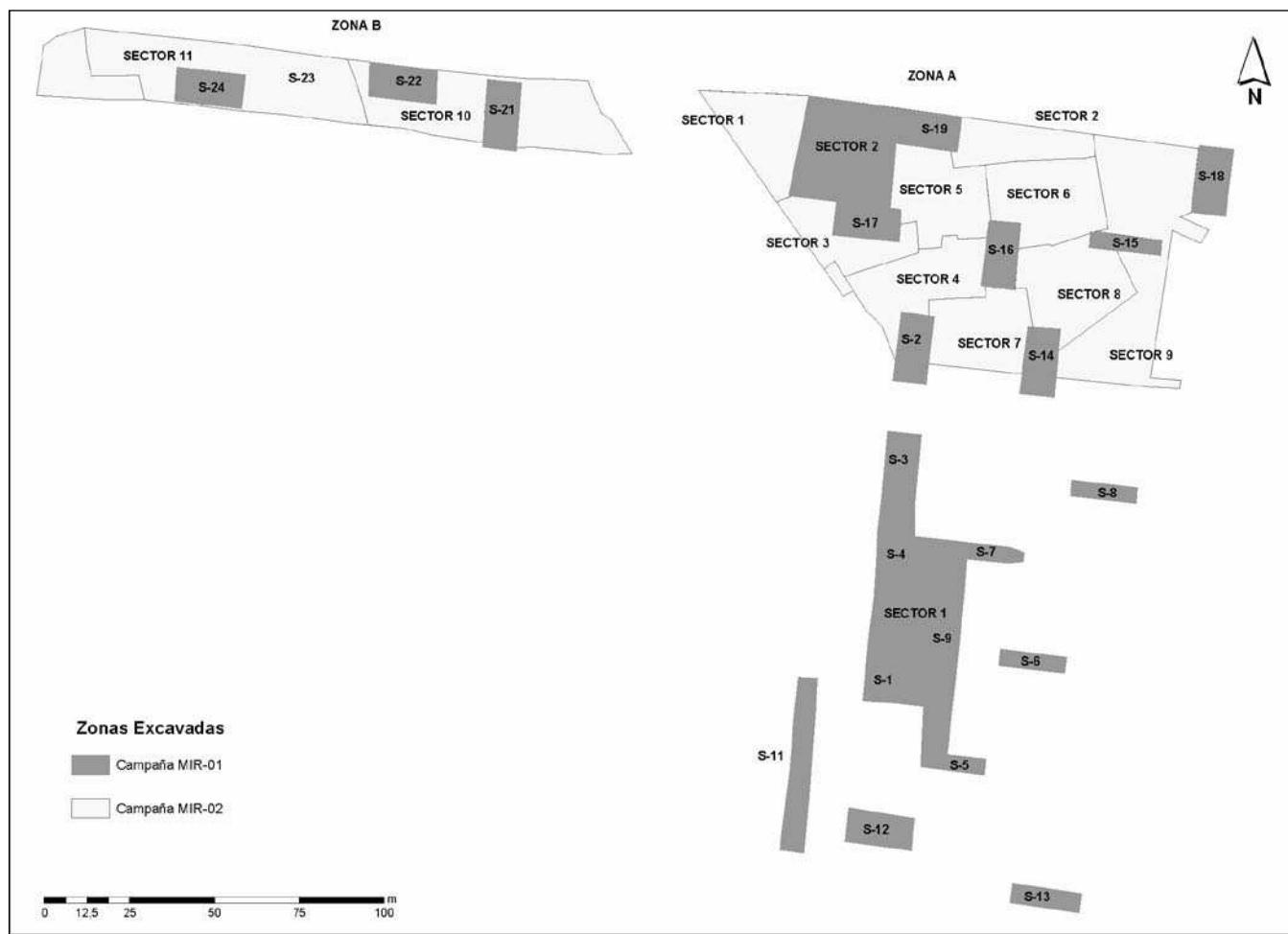


FIG. 2. Plano de situación de Zonas, Sondeos y Sectores 2001-2002.

En la primera campaña de excavación la numeración de la diversas UU.EE.⁵ fue individual para cada uno de los Sondeos. Para la enumeración de los espacios se escogió el criterio de numerar en orden de Norte a Sur y de Este a Oeste, siendo los números correlativos en el caso de los Sectores, donde no se han agrupado por cortes.

Segunda Campaña (Miraflores Junio-Septiembre 2002)

ZONA A: Incluye los Sectores 1-9 Dimensiones totales: 5412 m²

Esta Zona se situaba en la parcela destinada al aparcamiento subterráneo de autocares y a la mitad oriental de la parcela donde se edificará el Centro de Congresos, incluyendo los sondeos 2, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y Sector 2 excavados en la campaña anterior. Las cotas iniciales de superficie son 96,01 m.s.n.m. de máxima y 95 m.s.n.m. de mínima, quedando la cota general de arrasamiento de los muros a 94,20 m.s.n.m., valores que coinciden con las documentados en la campaña anterior. En el área Este de esta Zona (sectores 2, 6, 8 y 9) se localizó el límite de las estructuras correspondientes al arrabal, originado por las diferentes construcciones relacionadas con la contención del río Guadalquivir y las propias inundaciones que este provocaba al desbordarse. Éste espacio presenta un área media de 1000 m² con una cota media de 91,90 m.s.n.m., coincidiendo con los datos aportados ya en la campaña Miraflores 2001 por los Sondeos 15 y 18, donde ya se apreciaba esta discontinuidad.

Dimensiones por Sectores: 1 (570 m²), 2 (432 m²), 3 (446 m²), 4 (628 m²), 5 (670 m²), 6 (750 m²), 7 (566 m²), 8 (810 m²) y 9 (540 m²).

ZONA B: Incluye los Sectores 10 y 11. Dimensiones totales: 2050 m²

Esta zona se ubicaba en la mitad occidental de la parcela donde se edificará el Centro de Congresos de Córdoba, en la cual quedan incluidos los Cortes 21, 22, 23 y 24 excavados en la campaña anterior. A diferencia de la Zona A, se documentaron numerosos pozos contemporáneos distribuidos por todo el espacio excavado pertenecientes a construcciones rústicas de casas y alguna zona industrial (tejares) de época contemporánea. Destacan en este sector los grandes buzamientos en dirección Sur - Norte, Noreste y Noroeste. Dichos buzamientos implican una variación en la cota inicial, con unos valores de 94,50 m.s.n.m. hacia el Este y 95,50 m.s.n.m. hacia el Oeste.

En el extremo Oeste de este área (Sector 11) se documento una interrupción en el desarrollo de las estructuras, localizando un estrato de gravas (U.E. 3902) sobre en el cual cimentaban las estructuras del arrabal. Así, se proyectaron dos sondeos de unos 10 metros de longitud y dos metros de ancho en los que se documentaron un primer estrato formado por limos y gravas (U.E. 3901) con escaso material cerámico, bajo el cual se halló un estrato de gravas geológicas (U.E. 3902). Teniendo en cuenta la proximidad de la necrópolis localizada en la campaña pasada en el Sondeo 26, pensamos pues que dicha discontinuidad es original constituyendo el límite Oeste del arrabal.

Dimensiones por Sectores: 10 (1050 m²) y 11 (1000 m²)

En la campaña de Miraflores 2002 los sectores se establecieron con un criterio artificial, tomando como delimitación de los mismos diversas estructuras murarias que no corresponden con la delimitación de manzanas o propiedades, ya que dicha división se realizó a medida que transcurría la excavación. El número de Unidad Estratigráfica establecida en todo el área ex-

cavada es correlativo, impidiendo la repetición de los números de Unidad Estratigráfica. Los espacios comienzan a numerarse correlativamente al último número adjudicado en la campaña 2001. Aquellos espacios que contaban con un número adjudicado ya en la campaña anterior lo mantienen.

Para el estudio y descripción de los espacios funcionales establecidos se realizó una ficha específica en la cual se recogían los datos que pasamos a describir:

- Campaña de excavación (MIR-02), Localización señalando la Zona (A ó B), número de Sector (1-11), número de espacio (174- 939) y posibles subdivisiones del mismo.

- Identificación de las Unidades Estratigráficas que conforman su límite Norte, Sur, Este y Oeste. Dimensiones N-S, E-W señalada en metros, Área, forma y orientación de la Planta.

- Potencia media excavada, cotas de inicio y final de excavación, y en caso de presentar varios arrasamientos la cota media de cada uno de ellos.

- Descripción general del espacio, localización del mismo en el plano, matriz Harris de la secuencia estratigráfica en cada uno de ellos.

- Interpretación en función de los periodos generales establecidos.

3.1. Síntesis de la secuencia estratigráfica y características generales de las UU.EE.

Todos los estratos documentados están compuestos fundamentalmente por limos aportados por las continuas avenidas del río Guadalquivir, cuyo color varía de castaño más grisáceo, en los niveles superiores (Modernos-Contemporáneos), a castaño claro. Destaca pues una gran uniformidad en la secuencia estratigráfica que se repetirá en prácticamente todos los Sondeos: un primer estrato de rellenos contemporáneos; un segundo estrato de mayor potencia y color grisáceo-negruzco producto de la descomposición de la materia orgánica, interpretada como una capa de tierra de labor, en relación con la evolución histórica de la zona; una capa de limos de color castaño más claro-anaranjado que conforma el estrato de colmatación de las estructuras documentadas de época emiral.

Igualmente son comunes los estratos de gravas de mayor o menor calibre que aparecen dispersas en determinadas áreas. En estos casos conformarían estratos de nivelación del terreno, consecuencia de los desniveles que se producirían por las avenidas del río, pues se han documentado algunas bolsas rellenas de vaguadas dejadas por los limos. Así mismo se han documentado gravas geológicas exentas de material cerámico, localizadas bajo la última fase de estructuras y niveles de limos. Junto a éstos son también muy comunes las arenas, en la mayoría de las ocasiones asociadas con limos o gravas. Otros elementos comunes son los derrumbes, bien compuestos por cantos rodados, por tejas o por ambos. Los derrumbes de tejas suelen estar relacionados con la caída de la techumbre que recubriría las diversas estancias, mientras que los de cantos rodados forman parte del derrumbe de los muros. En determinadas ocasiones en los derrumbes de tejas aparecen asociadas diversas *tegulea*, que parecen presentar un tamaño más reducido al de la *regula* romana. Son también comunes los basureros, vertederos o pozos negros, compuestos por una elevada cantidad de materia orgánica descompuesta obteniendo un color grisáceo-negruzco, acompañados de numerosos restos de fauna y cerámica.

Todas las estructuras documentadas presentan unas características similares respecto a su técnica edilicia y materiales constructivos. En general se trata de muros construidos con varias hiladas de guijarros ó cantos de río superpuestas y unidas mediante una matriz arcillosa, encontrando en determinados casos fragmentos de tejas o piezas cerámicas que facilitan la compactación del muro, nivelando en ocasiones el terreno o la hilada previa. La potencia media conservada varía de 0,12 m a 0,40 m equivalentes a 3, 4 y hasta 6 hiladas en alzado. Los cantos rodados se disponen en planta de forma inclinada consiguiendo así una mayor compactación de la estructura. En alzado cada una de las filas que componen el muro se orienta hacia un lado, recordándonos a la forma de espiga. De entre todos ellos destacan aquellos que presentan una de sus hiladas constituidas únicamente con fragmentos de tejas dispuestas transversalmente al eje del muro.

En determinadas ocasiones hallamos una reutilización de sillares de calcarenita, formando parte del núcleo de estos muros, dispuestos en las jambas de lo que en ocasiones muy específicas podrían identificarse como accesos, ó en el espacio correspondiente a la unión de dos muros formando parte de esta reutilización documentamos algunas piezas de mármol.

Los escasos pavimentos hallados se componen de tierra apisonada, gravas ó mortero de cal pintado a la almagra, entre los que destacan algunos de ellos por la presencia de abundantes fragmentos de cerámica que podrían interpretarse como posibles pavimentos hidráulicos.

4. INTERPRETACIÓN GENERAL POR PERIODOS.

El objeto de esta intervención fue la documentación de la planta del arrabal emiral, para ello se realizó una excavación en dos grandes áreas abiertas (Sector 1 y Zona A, B), sin conexión física entre ambas. Por ello, en el caso del periodo emiral, la interpretación la hemos individualizado para cada una de estas áreas.

4.1. Interpretación del Periodo Preemiral.

Durante la primera campaña (MIR-01), se pudieron documentar algunos estratos bajo el nivel de cimentación de las estructuras emirales. Éstos estaban formados únicamente por limos sin intrusiones. Durante la segunda campaña (MIR-02), no se han documentado este tipo de estratos, puesto que el objetivo principal no fue el de agotar la secuencia estratigráfica, sino el documentar en extensión el Periodo Emiral.

4.2. Interpretación del Periodo emiral.

Articulación de la red viaria, Sector 1 (MIR-01). Este sector se articula a lo largo de un amplio trazado viario (Esp. 043). Esta calle parece haber sufrido un cambio en cuanto a su alineación y ordenación. Existe un espacio (Esp. 050) paralelo a la misma, que puede responder a una calle primitiva. No obstante el eje viario se mantiene y marcaría un sensible cambio de orientación de los espacios situados al Noroeste. Al Sur-este del espacio viario se abre lo que podemos interpretar como una especie de plaza o gran espacio abierto (Esp. 045), con un pozo de agua en su zona central (Figs. 3 y 7).

Articulación de la red viaria, ZONA A: La red viaria de esta zona se articula en torno a dos ejes principales, orientados de Este a Oeste (Esp.116 y 77), y un posible eje Norte Sur (Esp.188). Estos ejes son completados con barreras (Esp. 206-701-708-221-508), aunque no existe una red viaria secundaria articulada entono a los ejes principales (Figs. 4 y 7).

Las dos calles principales (Esp.116, Esp.77) se mantienen inalteradas desde el momento de su trazado (fase 1) hasta el abandono definitivo del arrabal (fase 5). En éstas, las líneas de fachada se mantienen en las sucesivas fases constructivas. De las barreras abiertas en el lado Sur de la Calle situada al Norte Esp. 166 (Fig. 9), la formada por el Esp. 221 es la única que pertenecería al trazado original del viario. Es la que presenta una mayor anchura, entre 2,07-2,48 m, y longitud (17,21 m), y la única que separa claramente dos manzanas, el sector 6 al Este, y el sector 5 al Oeste (Fig. 5). Además de esto esta barrera parece desembocar en un gran espacio abierto (esp. 608) que da acceso al único abastecimiento de agua documentado en toda la zona (pozo UUEE 1859 y 1860).

El resto de las barreras abiertas en la línea Sur de la calle (Esp. 701 y 206), pertenecen a las remodelaciones de la 3ª fase constructiva, no delimitan manzanas; y como ya vimos, están relacionadas con las únicas realineaciones existentes en la línea de fachada. Por lo tanto son remodelaciones posteriores al trazado original de la trama viaria.

Relacionado con estas reformas estaría el vano situado en el muro (UE 224, Sector 1). Este acceso no se realiza desde la calle principal E-W (Esp. 116), sino a través de un posible espacio abierto. Esta posible plaza se situaría en la confluencia de la calle Norte Sur (Esp.188) con la calle principal E-W (Esp.116). Este espacio se situaría fuera del área excavada, aunque puede intuirse gracias a la presencia del acceso mencionado, y el cambio de orientación de algunos muros del sector 1. Por otro lado la barrera (Esp.206) corresponde a una reforma relacionada con la existencia de esta plaza.

En la totalidad de la línea de fachada tan sólo hemos podido identificar tres posibles accesos desde la calle hacia una zona de patios. El principal de ellos se sitúa en el sector nº 1 (UE 224). Se trata de un amplio acceso que daría paso a una gran propiedad. Los dos restantes son simples accesos directos a zonas de patio, que atraviesan las crujías que se ordenan en torno a la calle. El primero de ellos se sitúa en el sector nº 3 muro UE 236, Esp. 216). Y el segundo en el área abierta excavada en la campaña pasada (Esp. 125).

En la calle Sur (Esp. 77), (Fig. 9) pueden documentarse fenómenos iguales a los del caso anterior. En la línea de fachada Sur hemos podido documentar claramente el mantenimiento de la línea de fachada en las sucesivas fases constructivas. En este caso las construcciones principales de la crujía que se alinea sobre el lado Sur de la calle perecen a la 2ª Fase (Sector 9). A esta fase pertenece una línea de fachada continua (muros UUEE 2948, 2965). En la Fase 3ª esta línea de fachada es amortizada por otra que se adosa directamente a la preexistente (muros UUEE 2873, 2871). El lado Norte la línea de fachada no presenta realineaciones, a pesar de estar formada por muros pertenecientes claramente a tres fases constructivas (Fases 1ª, 2ª y 3ª, muros UUEE 2268, 2313, 351). Como en el caso anterior, los pequeños desvíos en la orientación de los muros de fachada marcan la delimitación de las propiedades. En este caso hemos documentado dos posibles

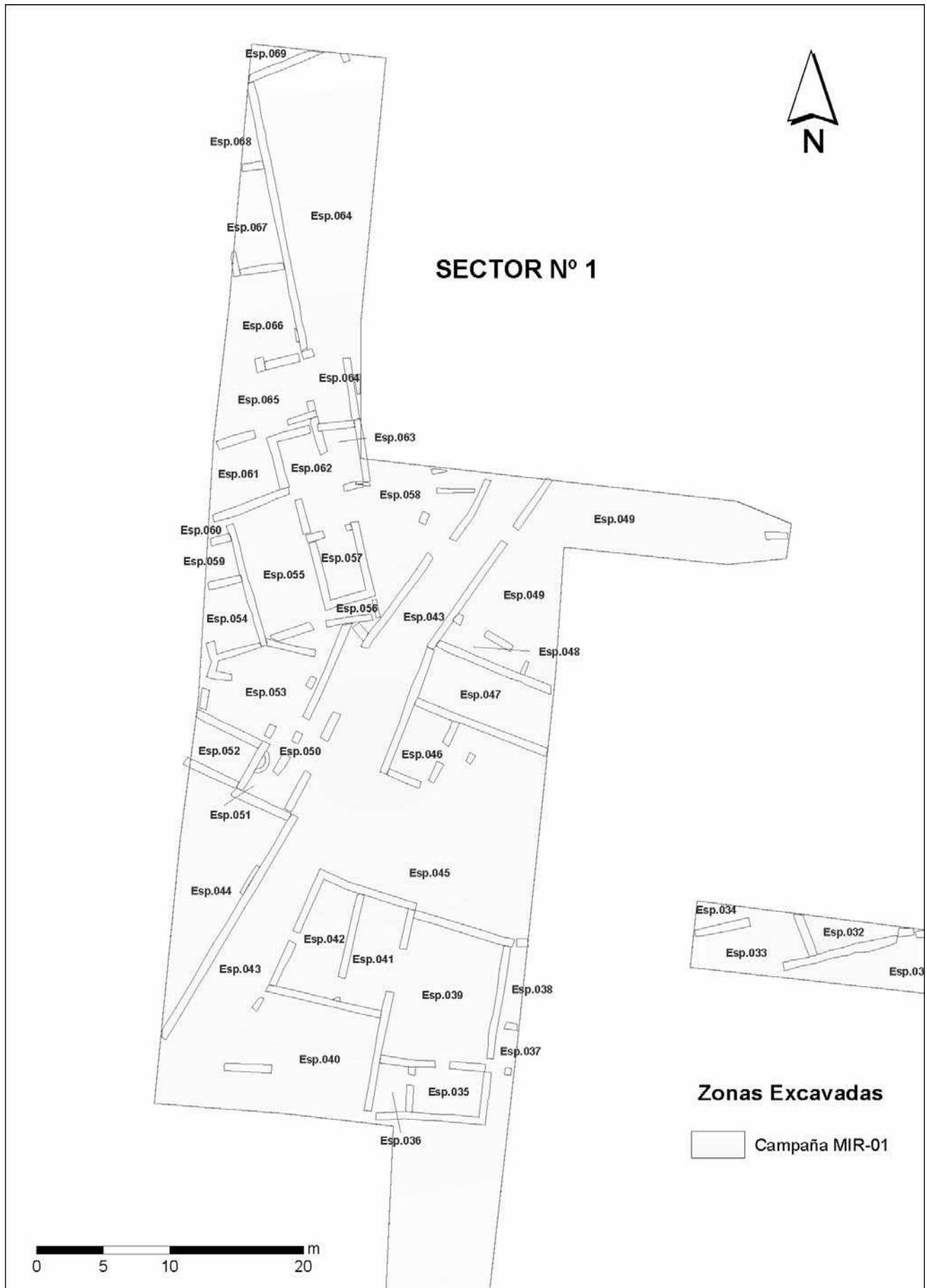


FIG. 3. Plano de alineaciones de muros y numeración de espacios Sector 1 Miraflores 2001.

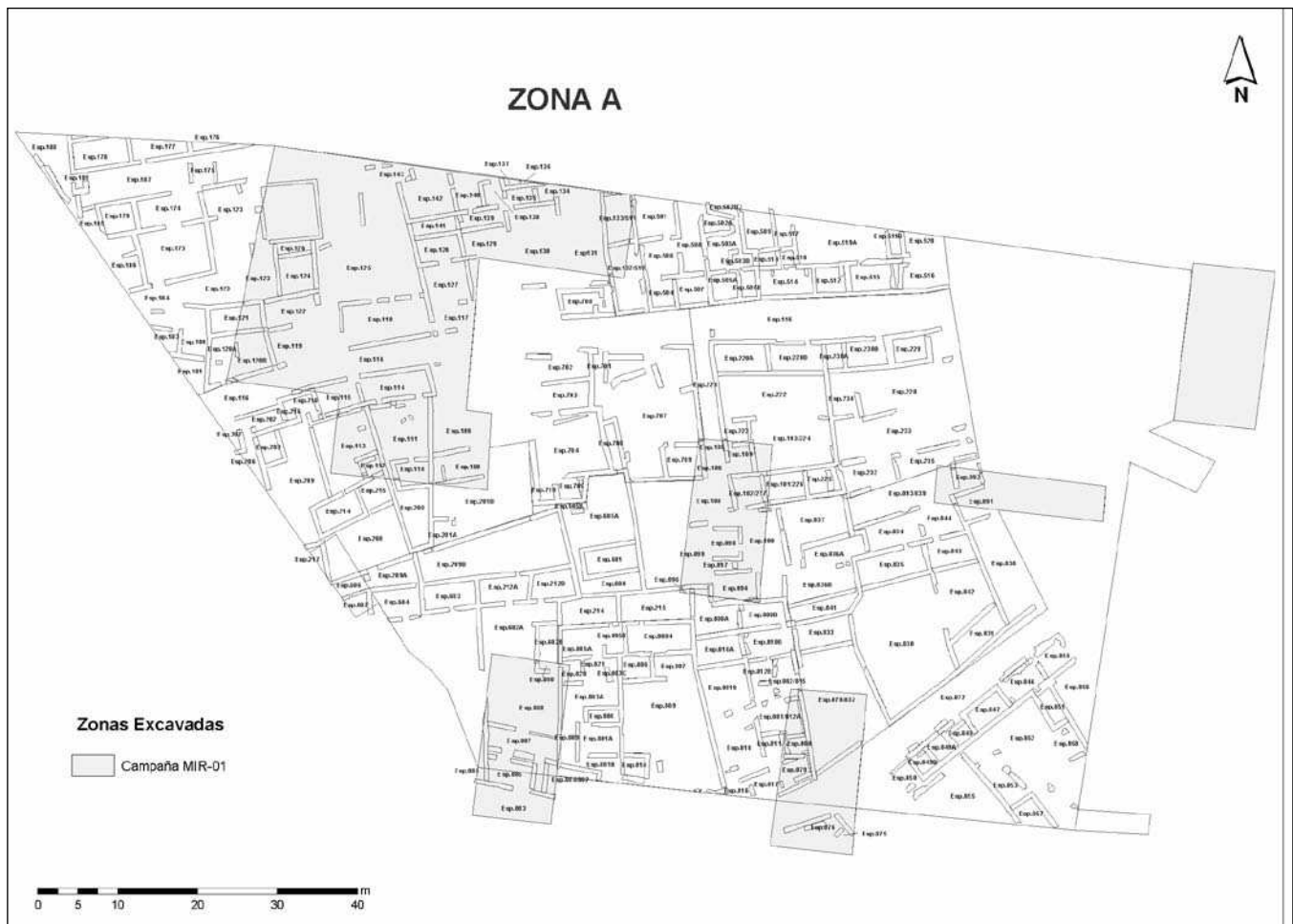


FIG. 4. Plano de alineaciones de muros y numeración de espacios Zona A Miraflores 2001 – 2002.

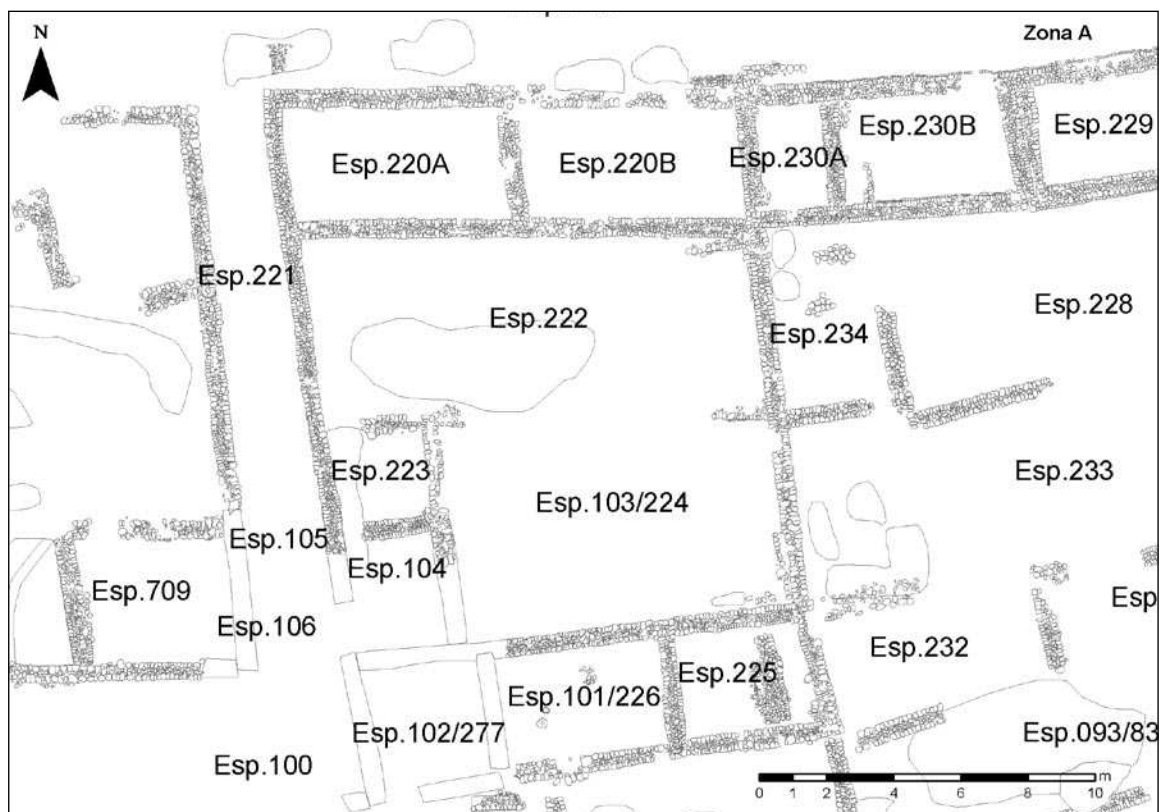


FIG. 5. Plano detalle de un área del Sector 6, campaña 2002.

accesos a sendos espacios domésticos. Uno de ellos en recodo situado en el Sector 7 presenta un pavimento de gravas y cantos (Esp. 816). El segundo daría acceso mediante un pasillo situado en un patio a una zona de crujías (UE 2265 Esp. 841).

Articulación de la red viaria, ZONA B: En este caso solamente hemos podido identificar uno de los ejes principales en sentido N-S. Los hemos denominado como espacio viario (144) y está situado entre los Sectores 10 y 11. Tiene una longitud máxima (documentada) de 20, 40 m. y una anchura constante de 3,80 m. En este caso, los espacios construidos a ambos lados de la calle no forman crujías longitudinales, pero mantienen la orientación de la calle. Es posible que exista un segundo eje principal, en este caso orientado Este-Oeste. A ese posible eje correspondería el esp. 928, 938, 923 del Sector 10. Existe otra calle Norte-Sur (Sector 10, esp. 927), pero de menor anchura (2.40), que como la anterior se extiende por la totalidad del área excavada. Ésta última sería una calle secundaria que completaría los circuitos de tránsito en torno a las manzanas (posible calle perpendicular a ésta) (Figs. 6 y 7).

Por lo tanto la organización principal del entramado viario parece organizarse, como en el caso anterior, en torno a dos ejes principales, uno Este-Oeste (Esp.928, 938, 923) y otro Norte-Sur (Esp. 144). Pero al contrario que en la zona A, parece existir un circuito de circulación secundario al que pertenecería el espacio 927 del sector 10.

Como en el caso anterior podemos documentar algunas barreras, que comunicarían los ejes principales con el interior de manzanas edificadas. Este es el caso del Esp. 872 del sector 11. En cualquier caso existe una clara diferencia entre la organización de los espacios entorno a las calles. En el sector A éstas están envueltas por crujías compartimentadas mientras que en el sector B, las calles no parecen condicionar la distribución de los espacios interiores.

Ordenación espacial entorno a los ejes viarios, Sector 1 (MIR-01). En este sector el eje marcado por la calle del espacio 043 parece articular una zona de edificios de viviendas al noroeste, y un amplio espacio abierto (Esp. 045). Este último puede responder a un esquema de plaza, el hecho de localizarse en él uno de los pocos pozos documentados, avalaría esta interpretación (Figs. 3 y 7).

Ordenación espacial entorno a los ejes viarios, ZONA A: En la calle principal Norte (Esp. 116) existe un pequeño cambio de orientación que divide la calle en dos tramos. El tramo Este tiene una longitud de 58,71 m, está desviado 3,78° al sur del eje este-oeste. El tramo Oeste tiene una longitud de 34.45 m y se desvía 12,56° al sur de eje este-oeste. Este cambio de orientación se trasmite a la ordenación general de los muros situados al Sur y Norte de la calle (salvo los muros que pertenecen a una reforma posterior a la ordenación inicial UE 1469 (4ª fase), 48-751-754 en el sector 4, y UUEE 249, 209, 200, 215, 218, 303, 221, 224, 206, 246 en el sector 1) (Figs. 4 y 7).

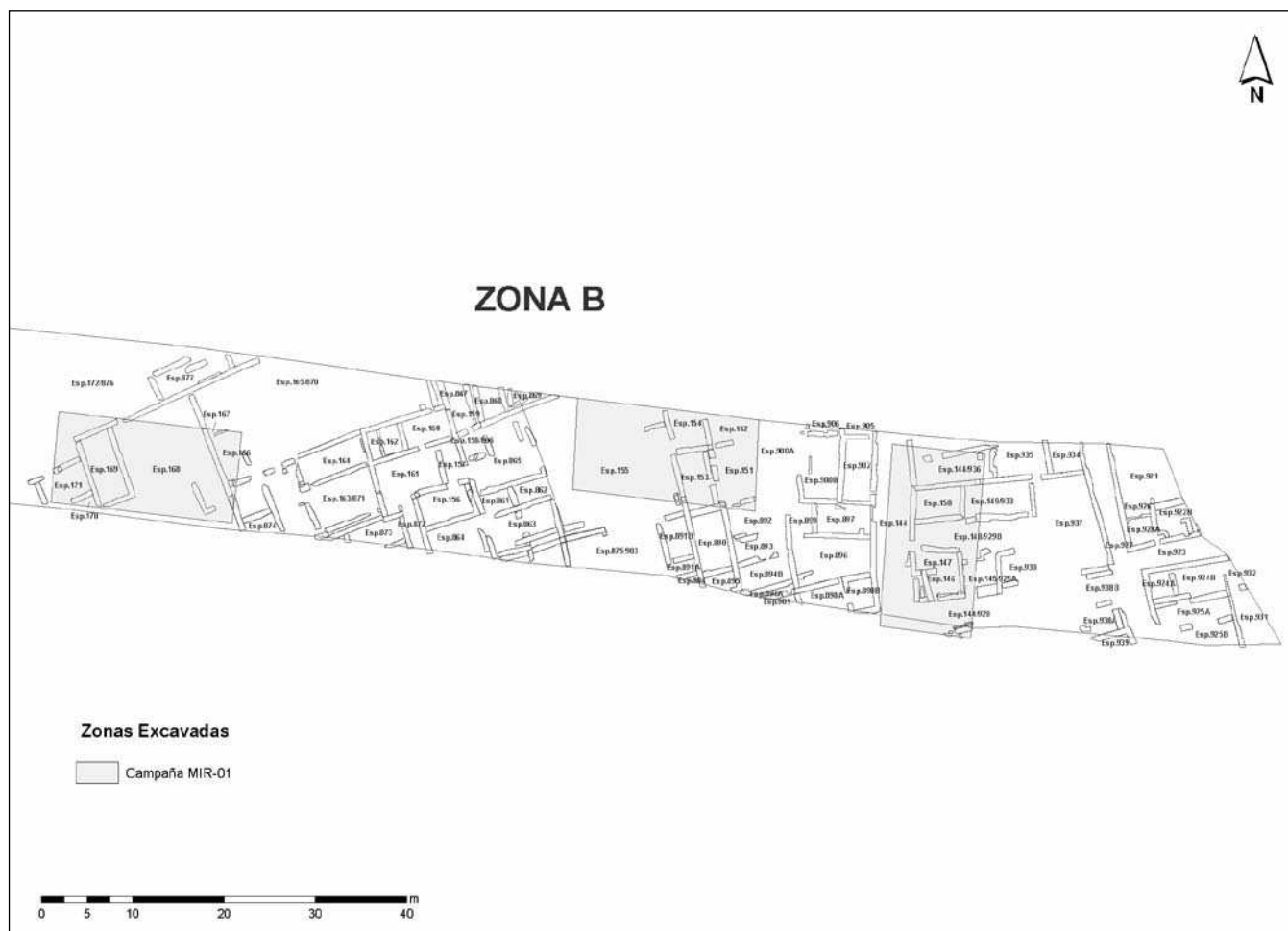


FIG. 6. Plano de alineaciones de muros y numeración de espacios Zona B Miraflores 2001 – 2002.

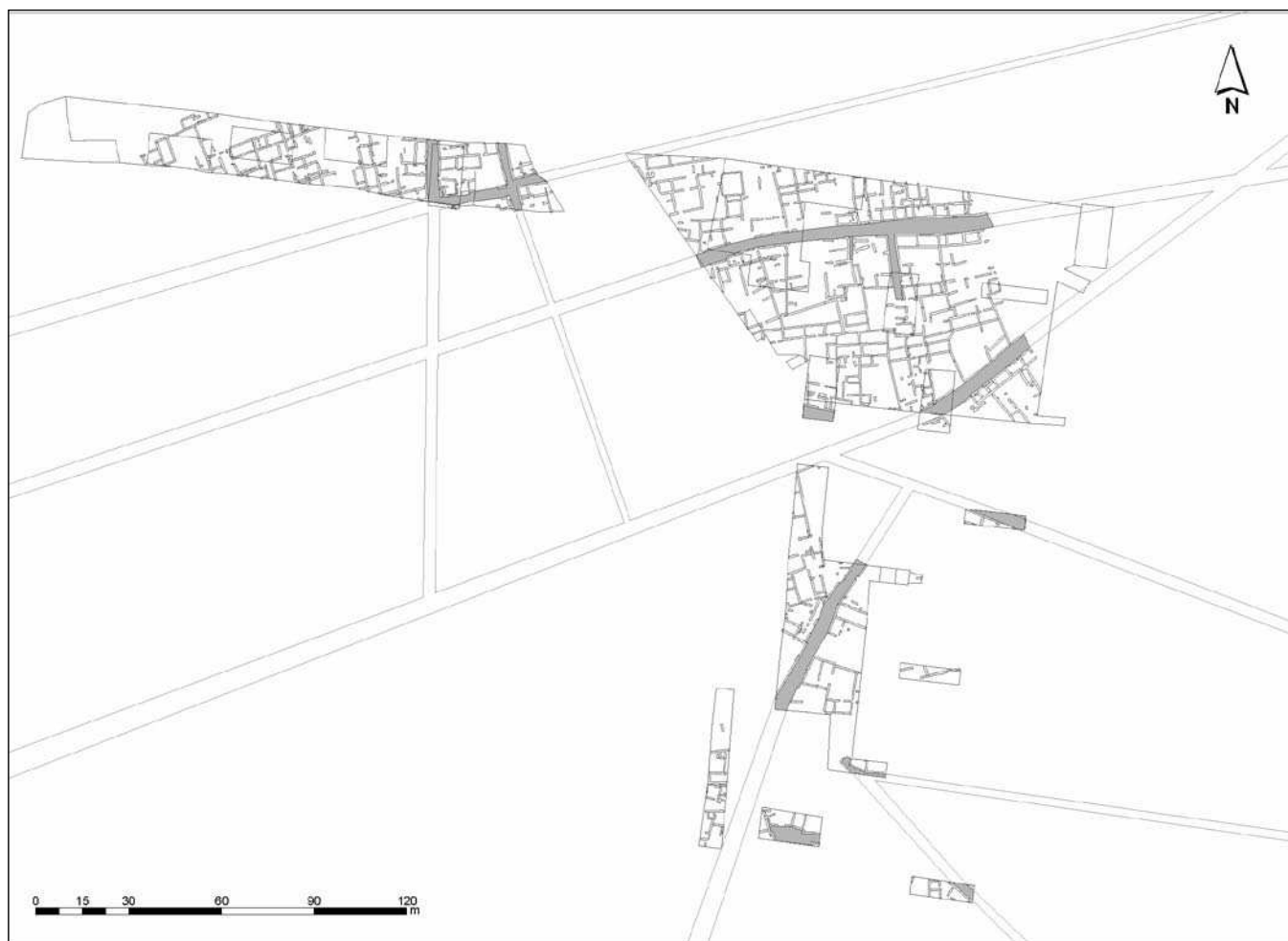


FIG. 7. Interpretación del trazado viario.

En el eje marcado por el espacio viario 77, ocurre un fenómeno similar al anterior. Este eje presenta un cambio de orientación algo más brusco unos 30°. En las zonas situadas al norte de la calle, Sectores 7 y 6, los muros se adaptan perfectamente a este cambio de orientación. Por todo ello pensamos que tanto los ejes viarios principales, como la ordenación general de la trama urbana fueron planificados en un único momento.

Entre el eje Norte (Esp.116) y el Sur (Esp.77), existe un amplio espacio completamente urbanizado. Este espacio engloba la extensión total de los sectores 3-4-5-6-7-8. En este gran espacio únicamente hemos documentado 3 accesos, todos ellos abiertos al eje viario principal E-W (Esp. 116). Aproximadamente en la zona central de este espacio, y en el lugar dónde desemboca la calle perpendicular (Esp. 221) se abre un gran espacio rectangular de unos 17 por 13 m. Es este espacio se sitúan algunas estructuras de la 3º y 4º fase. Podemos interpretar este espacio como una posible plaza, abierta en la 1º fase y parcialmente ocupada durante las reformas constructivas de la 3º fase. Esta plaza daría acceso al único abastecimiento de agua documentado en la zona (esp. 808- pozo UUEE 1860, 1859). En torno a este punto parece existir una ordenación centralizada. Es muy posible que el trazado de los ejes viarios y la construcción del pozo fueran anteriores a la construcción de las parcelas.

Si analizamos la formación del sector 8 podemos explicar este fenómeno. Es este sector no hemos documentado estructuras

pertenecientes a la primera fase, de la segunda tan sólo existen en el muro (UUEE 351, 2331, 2268) que delimita la línea de calle, y en el (UE 360) que limita este espacio en el lado Oeste. Por lo tanto en la fase 2ª la mayor parte del espacio estaría formado por un amplio solar sin construcciones. En esta fase el acceso al pozo se realizaría directamente desde este espacio. En la tercera fase este gran espacio se subdividió en grandes patios mediante la construcción de los muros (UUEE 372, 369). En esta ordenación el acceso al pozo se realizaría mediante un pasillo (Esp. 841) que comunicaría directamente con el patio (Esp. 830). En la 4º y última fase constructiva el acceso al pozo se cerró mediante la construcción del muro (UE 2265).

Otro dato interesante es la tendencia a envolver los ejes viarios principales por una sucesión de crujías. La línea Sur del eje 77 está formada por una crujía continua de 36. 40 m de longitud y 4.40 m. de anchura. Esta crujía está subcompartimentada en 8 espacios funcionales pertenecientes, al menos a 3 edificios (Sector 9, esp. 854, 846, 847, 848, 849, 850). Estos espacios presentan dos módulos constantes, uno cuadrado de entre 2,70 y 2,90 m, y otro rectangular de entre 4,90 y 5 m de longitud con la misma anchura que los anteriores.

La línea Norte del eje 77, en el Sector 8 está formada por un único muro que separa la calle de grandes espacios abiertos sin construir (Esp. 838, 842, 830). En el sector 7, parece repetirse el esquema descrito en el lado Sur.

La discontinuidad del modelo de sucesión de crujías envolventes está relacionada con la existencia de un gran espacio libre de edificaciones, que rompe el esquema general de ordenación urbana.

A ambos lados del espacio viario 116 este esquema se repite. En el lado Sur las únicas discontinuidades están relacionadas con la existencia de barreras (Esp.701 y 206).

En el lado Norte existe una discontinuidad de mayor alcance que no puede explicarse sin recurrir a un cambio radical en la ordenación y funcionalidad de los espacios a los que afecta. Esta discontinuidad afecta a la totalidad del Sector 1 y a la zona excavada durante la campaña anterior.

Ordenación espacial entorno a los ejes viarios, ZONA B

En este caso la ordenación urbana difiere sensiblemente de la zona anterior. Los ejes viarios delimitan claramente manzanas formadas por construcciones pertenecientes a varias propiedades. En el Sector 10 los espacios viarios 114, 938 y 927 están delimitando una manzana de planta rectangular (18,24 m N/S máximo documentado y un total 21 m E/W). Esta manzana está formada por 4 propiedades, con las crujías adosadas y amplias zonas de patios contiguos. Los accesos a estas propiedades, al contrario de lo que ocurría en la zona anterior, se realizan sobre vanos abiertos en los patios. En este mismo sector, la confluencia de las calles 927-938-923, genera la organización de cuatro manzanas, similares a la descrita (Figs. 6 y 7).

Otra de las manzanas estaría definida al Oeste del espacio viario principal N/S (Esp.114), y al Este por los grandes espacios abiertos (Esp. 115-875-903), desde esta zona y hacia el Oeste, no parece existir una ordenación en manzanas delimitadas por calles.

En esta amplia zona sólo existe una calle, que actúa como barrera para comunicar el eje viario E-W con una zona de patios (Esp. 872-161-157). En todo este espacio existen amplias zonas sin construir (Esp. 115-875-903, 165-870). Estos amplios vacíos están envueltos en uno o dos de sus lados por crujías envolventes.

Por lo tanto, la totalidad del sector 11, y la zona del sector 10 situada al Oeste de la calle 114, tiene una ordenación diferente a la existente en la zona este del Sector 11. En la primera la ordenación urbana se realiza en torno a amplios espacios abiertos de hasta 24 m de lado, envueltos parcialmente por crujías. En la segunda se ordena claramente en manzanas delimitadas por los ejes viarios.

Interpretación Macroespacial, Sector 1 (MIR-01): En este sector existe una clara diferenciación de los espacios funcionales a un lado y otro de la calle marcada por el esp. 043. Al noroeste los espacios son de dimensiones menores, y están ordenados en torno a patios. Al sur, y a ambos lados de la calle, estos espacios son más amplios y sin estructuras interiores (Esp. 044, 049, 040). Hemos interpretado estos espacios como la delimitación parcelaciones sin construir, o bien como espacios dedicados al cultivo (Fig. 8). No obstante el espacio 045 parece responder a otro fenómeno. La presencia en su interior de uno de los pocos pozos documentados indica que estamos ante un espacio público, posiblemente una plaza (Figs. 3 y 7).

Interpretación Macroespacial, ZONA A: Esta zona parece articularse como una zona comercial. Por una parte, se intuye una ordenación que indica la existencia de un edificio que supera el ámbito puramente doméstico o productivo (Fig. 9). El edificio



FIG. 8. Foto aérea Sector 1 Minasflores 2001.

estaría flanqueado por un gran espacio abierto (12,90 por 17,40 m) situado en la zona Oeste (Esp. 125) con un acceso directo desde la calle 116. Se ordenaría en torno a un patio central de 16,90 por 10,5 m, formado por los espacios (Esp. 123, 184, 173 del sector1). Los edificios principales estarían ordenados en torno a este patio. El cuerpo principal de edificaciones comprendería una crujía envolvente a los lados N. S. y W. del patio central (Esp. 121, 122, 124, 126, 174, 179). El acceso principal al edificio se realizaría a través del espacio (Esp. 180) (Figs. 4 y 7).

En la zona se concentran algunos factores que no existen en el resto del área A. Por una parte el acceso (Esp. 224) presenta una entidad muy superior al resto de los vanos documentados, tanto por su anchura como por el reaprovechamiento de material constructivo (una cornisa, un bloque de caliza micrítica y sillares de calco arenita). Por otra es el único punto donde podemos documentar un circuito de conducciones hidráulicas (UUEE 83, 135, 167, 118). Otros datos que avalarían la singularidad de estas construcciones son la presencia de pavimentos de mortero de cal



FIG. 9. Foto aérea Zona A Miraflores 2001-2002

(Esp. 174 y 179, UE. 55), y sobre todo la distinta ordenación de los espacios.

Por todo ello podemos plantear la posibilidad de que estemos ante un conjunto de edificaciones pertenecientes a una única propiedad y con una única función. La presencia de varios accesos, uno principal y otro secundario al patio Oeste, ya mencionado y la posibilidad de la existencia de un tercer acceso a través de los espacios dónde discurren las canalizaciones. Su ordenación en torno a un patio central y su ubicación en la confluencia de dos de las calles principales, son datos suficientes como para plantear la existencia de un edificio público, posiblemente un *funduq*.

Por otra parte la misma ordenación urbana en torno a la calle nº 116 puede interpretarse como una sucesión de tiendas ordenadas en torno a un zoco-calle. La propia ordenación a nivel microespacial nos indica que los edificios no tienen una función únicamente residencial. Hemos podido identificar dos modelos organizativos. El primero está formado por una crujía compartimentada hacia la calle y un gran patio con una pequeña edificación rectangular o cuadrada adosada a uno de los lados del patio (este sería el caso de las dos edificaciones documentadas en el Sector 6). El segundo mantiene la crujía de acceso, aunque la zona interna presenta mayor número de compartimentaciones y el patio es de menor tamaño (Sector 2). En ambos modelos la crujía de acceso estaría reservada al espacio de tiendas. Pero mientras que en el primer modelo no existen actividades productivas, en el segundo sí. La presencia de suelos de mortero hidráulico, en los espacios 509, 517 del sector 2, y la complejidad de su distribución indican que estos espacios están destinados a pequeñas manufacturas. Otro tanto ocurriría en los espacios 92 del sector 6 y 804, 806 del sector 7.

En otro orden de cosas, la preponderancia de los espacios abiertos sobre los construidos y su concentración en torno a los

ejes viarios son un dato más que indica la función comercial de toda esta zona. En la que podemos documentar pequeños espacios dedicados a tiendas individuales agrupados a lo largo de los ejes viarios principales. Y por otra parte un gran conjunto de edificaciones y patios (*funduq-ban*), que estaría dedicado al almacenamiento de mercancías y dónde se realizarían grandes transacciones comerciales.

Por lo tanto podemos plantear la existencia de un barrio comercial, *Aswaq* o *sug*. Algunos datos indirectos avalarían la hipótesis de que no estamos ante construcciones domésticas: La inexistencia de pozos ciegos, letrinas, etc. y por el contrario, la abundancia relativa de vertederos, situados sobre todo en los espacios abiertos. La escasa presencia de pozos de agua. La preponderancia de grandes recipientes contenedores sobre la cerámica de servicio.

Todo ello junto con la ya comentada distribución espacial apunta a que mayor parte de los espacios no tuvieran una función residencial. Hecho nada inusual, puesto que la actividad artesano-comercial de los zocos es diurna, y quedan cerrados por la noche. Razón por la cual la mayor parte de los *suqa* (*gentes del zoco*), sobre todo los de mayor poder económico, fijan su residencia en otro lugar (CHALMETA, 1991,103).

Interpretación Macroespacial, ZONA B: Como vimos anteriormente, la zona situada al Este del Sector 10, puede ser interpretada como una zona de construcciones domésticas, ordenadas en manzanas regulares en torno a una red viaria ortogonal. Estas viviendas estarían formadas por una crujía compartimentada en dos o cuatro estancias y un amplio patio desde el que se realizaría el acceso a la vivienda (Figs. 6 y 7).

El resto del Área excavada presenta una ordenación diferente. Los espacios abiertos son mucho más amplios, la trama viaria



FIG. 10. Foto aérea Zona B Miraflores 2001-2002

es menos densa, y presenta barreras. Esta zona parece estar dedicada a actividades productivas que requieren la existencia de grandes espacios abiertos. En el sector 10, podemos documentar la existencia de una serie de piletas y las conducciones de agua relacionadas con éstas. Estas piletas se sitúan en el espacio 871, y las conducciones en el 873. Estos dos espacios se sitúan envolviendo un pequeño patio (Esp.163-871). Tanto el patio, como las crujías relacionadas con él, están formando una construcción dedicada a actividades productivas. Posiblemente el gran espacio abierto (165-870) esté relacionado con esta actividad.

Por otra parte, en el espacio 162 (de la campaña anterior) existen varias piedras de molino reutilizadas en construcciones de la 4ª fase. Por ello podemos suponer que la existencia de estos espacios abiertos está directamente relacionada con la funcionalidad artesanal de toda la zona.

En el lado Oeste del sector 10 y en los espacios 895 y 894 existen algunos datos que apuntan en este sentido. Por una parte en el Esp. 895 se sitúa una pileta de cal (UE 3.333), que vierte hacia el espacio 894 atravesando el muro (UE 3.489). En este último espacio existe un cimientado circular, relacionado con un pavimento de gravas. Los espacios situados al Sur 893-892 presentan en sus colmataciones estratos de color oscuro y abundante materia orgánica. Por otra parte en las cercanías Esp. 899 se sitúa un pozo de agua de planta rectangular. Es muy posible que el cimientado circular (UE 3.333) sea la cimentación de una prensa, y que las conducciones de cal estén relacionadas con la actividad productiva realizada en ella.

4.3. Interpretación de los Periodos califal y post-califal.

En este periodo documentamos tres elementos: una alberca (Sector 2, UE 9, Miraflores 2001), un camino pavimentado (Sector 1, UE 9) y una serie de fosas ordenadas regularmente en torno a este camino. A ambos lados del camino parece intuirse la existencia de dos propiedades, una al Norte, en la cual encontraríamos la alberca, los pozos circulares y el espacio aledaño, y otra que incluiría la zona de las zanjas.

Otra posibilidad es que todo el espacio conformara una única propiedad formada por una zona de huerta y el área de las fosas correspondiente a algún tipo de estructura/s relacionadas con

esta función, teniendo como límites Norte, Este y Sur el río y al Oeste la necrópolis de *Sagunda* documentada en la campaña anterior en el Sondeo 26.

Como es sabido en el margen izquierdo del Guadalquivir y frente al Alcázar de Córdoba se extendió a los comienzos del emirato un arrabal que pronto quedaría despoblado a causa de la sublevación de sus habitantes contra el emir *al-Hakam I*, que acabó por arrasarlo y determinó que no se volviera a poblar. Esta orden se mantuvo de hecho durante todo el tiempo en que permaneció la dinastía omeya en el poder y, a juzgar por el silencio de las fuentes, tampoco llegó a poblarse en época califal. Pero la prohibición de poblar el arrabal debía afectar únicamente a la zona más inmediata a la medina, ya que en época del califato, durante la cual Córdoba vivió un gran desarrollo demográfico, la ciudad se extendió por este lado meridional, si bien dejando un vacío en el solar del antiguo arrabal (ZANON, 1989: 33)

En un primer momento se pensó que el camino (Sector 1, UE 9) podría estar delimitando el área donde se habían localizado las zanjas, pues al norte de dicha estructura no se ha documentado ninguna de estas fosas. Posteriormente pudimos comprobar que algunas de ellas se disponían bajo este pavimento desterrando por tanto esta posibilidad. Lo que sí podemos apreciar claramente es la existencia de una zona determinada donde están dispuestas y cuya funcionalidad todavía desconocemos. A este camino no podemos adjudicarle una cronología determinada, si bien parece claro que estaría en relación con algún camino periurbano o cañada que comunicaría la zona del Campo de la Verdad y Miraflores con la orilla derecha del río muy posiblemente con el área del “molino de Martos”, pues parece la zona más apropiada para ello por las características del río Guadalquivir.

4.4. Interpretación del Periodo Contemporáneo.

De este periodo volvemos a contar con determinados basureros de gran tamaño, que llegan a afectar algunas de las estructuras del arrabal localizándose en su mayoría en la Zona A. En la Zona B existen un gran número de pozos que corresponderían a edificaciones de carácter rústico junto algunos restos de hornos de tejas localizados en la campaña anterior (2001-2002) en el Sondeo 24.

5. CONCLUSIONES GENERALES.

La Intervención Arqueológica de Urgencia en el S.G. SS-1 ha permitido documentar la planta de un extenso arrabal. Dicho arrabal cuenta en los textos escritos con una fecha *ante quem* del 818 dC., momento en el cual se produce el motín del Arrabal y el consiguiente arrasamiento de las estructuras.

La conservación de las estructuras es, en su mayoría y salvando casos concretos, únicamente a nivel de cimientos. No hemos documentado ningún nivel de incendio generalizado como señalan los textos escritos, aunque sí un claro nivel de abandono de época califal, marcado por un potente estrato de colmatación.

Podemos señalar varias características: en prácticamente toda la zona se han localizado varias fases de construcción de época emiral. Estas son provocadas en la mayor parte de los casos por la destrucción de las estructuras a causa de las continuas riadas. Hemos observado cómo en algunos puntos se produce una superposición de muros de diferentes fases que no varían ni su disposición ni su orientación. En otras ocasiones la reforma de las estructuras incluye una ampliación de los espacios, aunque no se produce una variación en la orientación. Debido a la distancia que separa unos sondeos de otros y a su adscripción a diferentes unidades domésticas o constructivas, que contarían con una evolución propia, las fases establecidas en cada corte son, desde nuestro punto de vista y en este estadio de la investigación, difíciles de correlacionar. Aunque si podríamos decir que, a rasgos generales, existe una fase inicial en la cual se han documentado gran cantidad de basureros con residuos domésticos; y una segunda fase, en este caso constructiva, a partir de la cual se van sucediendo diversas reformas de la misma.

Con respecto al urbanismo podemos apuntar algunas conclusiones: los diferentes cuerpos edificados se distribuyen a ambos lados de las calles localizadas (*vid supra*). No existe un sistema de saneamiento, como se ha documentado en los arrabales califales, y tampoco hay la densidad de pozos de agua que también podemos observar en arrabales posteriores. Únicamente se han documentado cuatro pozos de agua, uno de ellos localizado en un espacio público identificado como plaza (Sector 1, MIR-01). Por otra parte, los espacios cerrados se van alternando con los espacios públicos o privados que pueden identificarse como áreas de huertos, patios de las casas, o simplemente plazas públicas.

Entre las edificaciones localizadas más al Sur (Sector 1, Sondeos 5, 11, 12, 13, y alledaños MIR-01) y las dispuestas al Norte (Sector 2 y alledaños MIR-02) apreciamos un cambio en la modulación de los espacios y su distribución. Así, proponemos que la zona denominada como Sector 2 MIR-02 pudiera interpretarse como un Zoco, donde las tiendas y almacenes se distribuyen en torno a una plaza.

Respecto a la ocupación de este sector en época Moderna, contamos con unas fosas localizadas en los Sondeos 2, 3, y 14 MIR-01, que presentan una orientación y medidas regulares. Muchas de ellas se encuentran cortando las estructuras emirales y califales/tardoislámicas. Hasta el momento la interpretación es



FIG. 11. Vista parcial de la calle principal documentada en el Sector 1 MIR-01



FIG. 12. Vista parcial de la plaza y el pozo documentado en el Sector 1 MIR-01



FIG. 13. Vista de la calle y diversos espacios documentados en la Zona A MIR-02

muy dudosa, aunque pensamos que podría tener relación con algún sistema de cultivo. Asociado a este momento existe un macro estrato de tierra de labor, de 0,50 m, que representaría la fase en que esta zona estuvo ocupada por huertos. Por último, de la etapa contemporánea existen numerosos rellenos que colmatan los Sondeos. Relacionados con las construcciones domésticas de mediados del siglo pasado.

Notas

¹ Miembros investigadores del Convenio de colaboración entre el Grupo de investigación PAI HUM-236 del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba como yacimiento único. Fueron dirigidos por Dña. M^a Teresa Casal, junto a los arqueólogos D. J. M. Bermúdez, D.

Álvaro Canovas, Dña. Elena Castro, Dña. Marina González, D. Alberto León, D. Sebastián Sánchez, D. Patricio Soriano y Dña. Sonia Vargas, los becarios Dña. Begoña García, Dña. M^a Isabel Gutiérrez, D. Enrique León, Dña. Guadalupe Pizarro, Dña. Elena Salinas, Dña. Isabel Sánchez, el topógrafo D. Juan Ignacio Liñán, los dibujantes D. Rafael Gallardo, Dña. Ana M^a Peñafiel y D. José M^a Tamajón. Así mismo, debemos nombrar también a Dña. M^a del Carmen Rodríguez, Dña. Irene Barbero, Dña. Rosa Lopez y Dña. Rosa M. Fuentes. El equipo de antropólogos que ha colaborado en dicha intervención estaba coordinado por D. Miguel Paniagua Sánchez (U.D. Antropología Dto. Biología Animal I F. de C. B. Univ. Complutense de Madrid). El montaje final de la planimetría arqueológica ha sido realizado por D. José Luis Vaquerizo.

² Ver artículo del A.A.A. 2001.

³ Se ha realizado dibujos detallados (piedra a piedra) de todas las estructuras documentadas, tanto de planta como alzados, junto a la planta topográfica final.

⁴ Actualmente se encuentran en estudio todos los materiales recuperados durante ambas campañas de excavación (material cerámico, numismática, etc...), de los cuales podemos adelantar que se enmarcan dentro de la cronología aportada por los textos escritos.

⁵ Por causas lógicas de espacio no se adjunta el listado de Unidades Estratigráficas así como las fichas individualizadas con la descripción de las características de los espacios funcionales establecidos.

Bibliografía

- AA.VV., "Informe-memoria de la I.A.U. en el S.G. SS- 1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba). Primera fase.", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001, Actividades de Urgencia Volumen 1*, 2003, pp. 258-274.
- ALARCÓN, F., MURILLO, J.F.; "Informe preliminar de la I.A.U. en el Arco Viario Sur", Córdoba, 1995.
- CASTEJÓN, Rafael, "Córdoba Califal", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 25, Córdoba, 1929, pp. 255-339.
- CORDOBA DE LA LLAVE, R., "Estampas de un paisaje medieval desaparecido: el río y la vida urbana en la Córdoba del s. XV", en GARCÍA-VERDUGO, F. Y ACOSTA, F. (Coords.): *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*, Córdoba, 1999, pp. 225-238.
- CHALMETA, P., "Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana", *Simposio Internacional sobre la ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991.
- HARRIS, E., *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona, 1991.
- Muqtabis*, IBN HAYYAN, *Crónica de los emires Albakam I y Abdarnahman II entre los años 796 y 847 [almuqtabis II-1]*, trad. de Mamad Ali Makki y Federico Corriente, Zaragoza, 2001.
- LEVI-PROVENCAL, E. "España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba 711-1031, Instituciones y vida social e intelectual", en *Historia de España Menéndez Pidal*, V, Madrid, 1957.
- PUCHOL, M.D., *Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba*, 1992.
- ZANÓN, J., *Topografía de Córdoba Almohade a través de las fuentes árabes*, Córdoba, 1989.